



f+
20 m
EL ANDAR DE LAS LETRAS

f+tm 2019

20

EL ANDAR DE LAS LETRAS

Editorial	03
Rememorando letras/Sara Bogarín	06
Rememorando letras/J.M. Agúndez Espinoza	07
Kenya Naranjo	08
Arantza Paulina Mendoza Mena	09
Miriam Yesenia Roble Medellín	11
Ana Rosshandler	14
Regina Olloquiegui de los Reyes	15
M.J. Manríquez	23
Ahena Ayala	24
Enlazando letras/Israel Martínez López	29
Comentarios sobre <i>Lectura en el abismo</i>	30
Isaac Amarillas	31
María José Vázquez	32
Karina Jordán Salgado	36
José León	37
Óscar Moreno Terrazas Troyo	39
Potafolio	40

HUMANIDADES
U A B C S



DIRECTORIO

Comité editorial (2019)

Marisol Murillo Villavicencio
Rubén Salvador Núñez Ibarra
Manelick Alexis Ortega Pérez
Elisa Betzabeth Juárez García
Alexis Rafael Pérez Sarmiento
César Alejandro López Núñez
Paulina Solís Alvarado
Luis Obed Téllez Salas
Rosa Ivonne Favela Esparza

Diseño

Daniel Amora

Portada, contraportada y portafolio

Adalberto Abimael Zazueta Vega

Textos

Ahena Ayala
Ana Rosshandler
Arantza Paulina Mendoza Mena
Israel Martínez López
J.M. Agúndez Espinoza
Kenya Naranjo
M.J. Manríquez
Miriam Yesenia Roble Medellín
Regina Olloquiegui de los Reyes
Sara Bogarín

Fatum invita a sus lectores a enviar colaboraciones, comentarios o sugerencias al correo electrónico: fatum.uabcs@gmail.com o búscanos en Facebook como *Fatum. El andar de las letras*.

No se devolverá el material recibido. *Fatum* agradece el continuo apoyo de la Dra. Marta Piña, el Dr. Dante Salgado y el Mtro. Keith Ross.



Bienvenido amigo lector. Hoy tienes en tus manos el ejemplar número 20 de *Fatum*. El andar de las letras, pieza nacida del merequetengue de mucho tiempo, caras y textos. A poco más de dos años del inicio de su ensamble, finalmente vemos aparecer el resultado en papel. Personas se fueron y otras más llegaron: agradecemos a Karina, Nataly, Angélica, Frederick y Alheida por mantener vivo durante el 2017 y parte del 2018 el espíritu de la revista.

Agradecemos infinitamente también al diseñador que ha convertido en revista los textos sueltos durante tantos años, Fernando Sánchez, y damos la bienvenida a Daniel Amora, quien continuará con esta laboriosa tarea tras bambalinas. Nos despedimos pero sin tristeza: nuevos integrantes del equipo recibirán el pase de testigo de esta tradición literaria estudiantil de más de quince años, que esperamos ansiosos llenar cada vez más y más con voces de todas las formas, lugares y sabores.

Para este número se estableció un pequeño espacio para el ejercicio de la nostalgia, “Rememorando letras”, donde se incluye un texto de “*Fatum* en papel periódico”, suplemento que formó parte de *El Sudcaliforniano* entre julio de 2007 hasta abril de 2010. Así mismo, este número incluye a los ganadores del Concurso de Cuento del Taller de Creación Literaria que celebramos en mayo de 2016, como parte de la Tarde de Letras que organizó el Instituto Bicultural Ugarte. Te dejamos ahora con un pedacito de la obra de 16 autores y agradecemos a todos ellos por regalarnos un pedacito de sí y también a los que apoyan, alientan, corretean y tienen fe en esta revista, pero sobre todo, a ti que la lees: gracias.



Adalberto Abimael Zazueta Vega
Portafolio







Sara Bogarín Día de playa

A quién se le habrá ocurrido cavar este pozo en medio de la playa. Ha sido larga la noche en este lugar tan estrecho y aunque parece que ya es de mañana casi no puedo ver nada. Todo está oscuro aquí abajo y el cielo es apenas un punto luminoso que parece estar tan lejos. Sólo espero que mi familia no tarde en despertar y dándose cuenta de que faltó venga a buscarme y sacarme de aquí porque hace mucho calor; y tengo arena en los ojos, además me da miedo que antes de que alguien escuche mis gritos las paredes se vengán abajo y quede yo sepultado, será mejor que intente salir. Trato de asirme a la pared, estirándome lo más alto posible y brinco al mismo tiempo que intento levantar mi cuerpo, tirando de una piedra que encontré incrustada en la pared, pero no logro avanzar nada, antes la pared comienza a derrumbarse; vuelvo a intentarlo, pero esta vez se me ocurre que en lugar de volver a trepar verticalmente podría intentarlo de lado, así que apoyando un costado en el fondo del agujero, coloco mis extremidades sobre una pared y me desplazo lateralmente; logro, aunque lentamente, avanzar más que en el primer intento, eso me anima por lo que continúo esforzándome y conforme trepo lo que en un principio pareció muy difícil, se va haciendo más ligero, ahora puedo moverme más rápido y no se me dificulta nada asirme a la pared de arena. Ya está cerca la salida, puedo escuchar el mar reventando allá afuera, continúo ya despreocupado, pero deseoso de llegar a la orilla y refrescarme.

Finalmente la salida, lo logré, estoy afuera. A lo lejos, acampa una familia, y yo sacudo mis tenazas y avanzo hacia el mar.

*Texto publicado en *Fatum* en papel periódico n. 1.



Sutileza¹

La dama descendía elegantemente la escalera de caracol. A medio trecho uno de los tacones se desprendió y la señora cayó pesadamente, rodando hasta el último escalón. El crimen fue perfecto. Sólo Ignacio, su yerno, sabía que las zapatillas eran chinas.

La guitarra en el psiquiátrico²

Y tras una minuciosa revisión, concluyó que el delirio de persecución se debía a que su caja de resonancia había sido construida con la madera de un viejo bombo.

1. Texto publicado en *Fatum* en papel periódico n. 2

2. Texto publicado en *Fatum* en papel periódico n. 3



Kenya Naranjo
... a Ulises

Ibas por los mares buscando ¿qué cosa?
Hombre de Metis del lenguaje embaucador
donde los murmullos pretenden esconderse
en la inmensa claridad.

Vas en tu vagante barroco, inundado
de hambre y sed de fundosas caricias.
Ves mis ojos y te ves a ti mismo

¿te has encontrado?
No te importa mi nombre, ni mi origen,
sólo llegas y te presentas ante mí.



Arantza Paulina Mendoza Mena³
El oso envidioso



En un bosque muy lejano, había una vez un oso al que nadie quería porque cuando encontraba algo que atraía su atención se ponía de latoso, por eso nunca tuvo amigos y lo llamaban el oso envidioso.

La mamá osa, al ver la envidia que invadía a su pequeño oso, le dijo:

—Hijo, hijito, no seas tan envidioso, tarde o temprano enfrentarás las consecuencias de tus actos:

—Yo no soy ningún envidioso, mamá —respondió enojado el osito.

El oso se fue corriendo por un caminito lleno de arbolitos muy verdes en busca de su amigo el patito que vivía en un estanque.

—Hola, amigo patito, ¿te parece si jugamos a las escondidas? En lo que yo cuento hasta diez, tú te escondes.

—Sinceramente creo que eres muy envidioso, no te gusta perder y te enojas porque no quieres compartir tus juguetes y además siempre quieres tener lo que otros tienen, por eso ya no te quiero —contestó enojado el patito.

—No me importa, patito, yo tengo muchos amigos, tú no eres el único —replicó el oso envidioso.

—Ya no sólo eres envidioso, ahora también eres mentiroso y grosero, por eso nunca has tenido amigos.

3. Alumna de cuarto grado ganadora del segundo lugar del Concurso de cuento del Taller de Creación Literaria.

El oso, muy molesto, abandonó la casa del patito y se dirigió a la casa de su hermano.

—Vete de aquí —le dijo su hermano muy asustado—. Siempre me quitas mis juguetitos, eres muy envidioso.

—Pero yo sólo quería jugar, hermanito —contestó el osito.

—Pues no jugaré contigo hasta que dejes de ser tan envidioso —replicó el hermano del osito.

Finalmente, fue a la casa de Bianca, una liebre blanca que era su amiga desde la niñez, era el único animalito que le quedaba por visitar.

—Hola, Bianca, ¿sabes?, eres la única amiga que me queda, por favor no me rechaces.

—Osito, no te diré que te vayas, pero sí que tienes que cambiar; no debes ser tan envidioso, aprende a compartir, a agradecer lo que tienes. Sentir envidia no es bonito.

El oso, con la cabeza agachada y lágrimas en los ojos, abrazó fuertemente a su amiga liebre, y con la voz quebrada le dijo:

—Cuánta razón tienes. Te aseguro que le pediré disculpas a todos los animalitos del bosque e intentaré recuperar su amistad.

—De corazón deseo que ya no sea envidioso, osito

—Contestó Bianca

Finalmente, el oso envidioso que ya no era envidioso, recorrió el bosque entero para pedir disculpas a los animalitos que había lastimado con su actitud y aprendió que sentir envidia, lastima el corazón y la confianza de los demás.

Miriam Yesenia Robles Medel
Despierta



Ella se encuentra sola. Está sentada escribiendo una nota antes de salir a dar un paseo. Han sido noches de insomnio y debe curarse de las pesadillas que la frecuentan. Algo en su habitación se ha tornado extraño, no sabe qué es y teme averiguarlo allá afuera. Al asomarse, encuentra la casa vacía. “¿Hay alguien ahí?”, su voz produce un eco estremecedor pero la respuesta es nula; nerviosa, se toma de un brazo, aprieta los labios y mirando de un lado a otro, decide avanzar hacia la puerta; es una figura sigilosa entre la penumbra, movediza y casi espectral. Atraviesa la sala y el comedor, tira el florero favorito de mamá y reprime un grito. Contempla el desastre pero el daño está hecho y debe continuar su camino. Al llegar al recibidor, la mesita de las llaves tiene un portarretrato boca abajo. Siente curiosidad, lo acaricia débilmente y de un solo movimiento logra voltearlo: es *ella*, sonríe abrazada por sus orgullosos padres. Llevando una mano al pecho, deja escapar un sollozo y con las últimas fuerzas que le quedan hace girar la perilla y abre la puerta. Afuera todo es tempestad: la lluvia azota sobre el asfalto y el viento revuelve las hojas sueltas. Mira a su alrededor y descubre que la reja está abierta; se echa a correr sintiendo cómo el dolor se diluye con ella bajo el agua, cómo su única oportunidad de huir, se desvanece...

Cae un relámpago a lo lejos y en medio de la oscuridad de la calle, por un instante el cielo se ilumina mientras cierra los ojos.

El resplandor de aquella furia de la naturaleza la despierta. Está sola en su habitación, sentada frente a su escritorio salpicado de tinta. La nota que escribió en alguna noche de tormenta eléctrica, yace ahora en el suelo arrugada, cerca de aquella enorme mancha de sangre imborrable. Una sensación escalofriante recorre sus pensamientos y de súbito lo recuerda: ha sido condenada a despertar eternamente en soledad.







Ana Rosshandler
Oda a la besucona

Sucesdes desde arriba como las estrellas.

Abrazas impronta al silencio quieta
ternura daga. Muelle aleve tasas güija
las soledades. Anhelo voz porosa
cándida talas complaciente ronroneos,
flotantes roces con tu imprevista labia
derramándote frote, compañía insólita.

En principio fría, ancestral lustre,
habitas golondrina los rincones
como si fueran selvas, como si su cal
fuera hierba. Desde ahí voz primordial
abordas el tremor de alas y patas.

Pero además normas resonante el corazón
aminorado con transparencia imberbe.

Elipse tu beso cerca la madrugada
y se reclina luz sobre el desaliento
recordándole su caudal: su piel abierta
a la caricia por encima del abandono,
del arcano que menor insiste impío
en orlar insomnios a las telarañas.

Deambulo tras tu huella fortuita,
tu tesitura curtida en la oscuridad,
tu inocua presencia brisa fresca,
jolgorio en medio de la ausencia;
tonada que bálsamo me calma.

Regina Olloquiegui de los Reyes⁴

Mi amigo imaginario



Capítulo I. El encuentro

Había una vez un niño llamado Daniel, poseía una gran imaginación y una buena memoria, era un niño muy inteligente, pero muy solitario, no tenía amigos, sus compañeros se la pasaban molestándolo.

Una noche vio una sombra no muy común y le preguntó:

—¿Quién eres?

La sombra con voz ronca le respondió:

—Soy un producto de tu imaginación.

Daniel trató de darle la mano y ser su amigo, pero su mano traspasó aquel cuerpo sólido pero a la vez transparentoso.

—Te lo dije, no soy real aunque lo parezca, soy un producto de tu imaginación —afirmó con seriedad la sombra.

—Pero... ¿de dónde vienes? y ¿por qué apareciste?

—Insistió Daniel con una actitud de valiente que no sentía.

—Soy tu amigo imaginario, sé que eres un niño solitario, en el colegio todos te molestan y a partir de hoy seré tu compañero y confidente.

4. Alumna de cuarto grado ganadora del tercer lugar del Concurso de cuento del Taller de Creación Literaria.

Capítulo II. La escuela

Al siguiente día, Daniel despertó y se cambió para asistir a la escuela, sus compañeros lo recibieron con una broma desagradable; Roberto era el nombre del compañero que organizaba las bromas contra Daniel.

—Pero miren quién llegó, el bebito acompañado de su mamá.

—Basta, Roberto, ya no tengo miedo, se acabaron tus burlas y bromas feas, ya no estoy solo, ahora me acompaña mi amigo, mi mejor amigo.

—Jajaja —se escucharon las risitas burlonas.

—Pues no lo veo por ningún lado, seguro es un nuevo invento tuyo. Adiós, bebito, nos vemos después, Daniel.

Capítulo III. El amor sí existe

El timbre sonó y los alumnos entraron a sus aulas, la buena noticia la ha dado la maestra: una nueva alumna se integró al grupo.

—Buenos días, alumnos, a partir de hoy tenemos una nueva compañera, su nombre es Miranda Coral.

Los alumnos del grupo quedaron asombrados ante la belleza de la nueva compañera, especialmente Roberto y Daniel.

Durante el recreo Daniel intentó platicar con Miranda Coral, sin imaginar que Roberto se adelantaría a regalarle una rosa.

—Te prohíbo que te acerques a Miranda Coral, enano, la próxima vez que te vea cerca, pagarás las consecuencias.

—No te tengo miedo Roberto —Daniel respondió con la seguridad de un superhéroe.

Capítulo IV. El cumpleaños de Daniel

Se acercaba la fecha del cumpleaños de Daniel y sus papás le organizarían una gran fiesta, la primera invitación fue para Miranda, quien aceptó encantada, aunque le fue imposible asistir, por compromisos de sus padres.

Finalmente llegó el día de su cumpleaños, fue el día más triste, como siempre, estaba solo y sin Miranda, aquella niña que le había robado el corazón.

—Recuerda que yo soy tu mejor amigo —dijo la sombra.

—Sólo eres un producto imaginario, no puedo jugar contigo, nadie te ve.

—No se necesita la presencia de alguien para saber que es tu amigo. Mientras esté en tu mente y corazón, estaré contigo, así que venga un abrazo, amigo, feliz cumpleaños, ya tienes doce años, Daniel —contestó la sombra con voz emotiva.

Capítulo V. Mi primer beso

Era lunes, un nuevo comienzo y una sorprendente semana para Daniel, que jamás imaginó lo que Miranda Coral tenía preparado para él.

—¡Feliz cumpleaños! —gritó Miranda, mientras se disponía a darle un beso de cumpleaños a Daniel, en la mejilla derecha.

—Te advertí que si te acercabas a Miranda pagarías las consecuencias —dijo Roberto que se disponía a molestar a Daniel.

Sin escuchar las súplicas de Miranda, Roberto encerró a Daniel en el baño por tres horas.

—¿Por qué lo hiciste Roberto?

—¿Hacer qué?

—Encerrar a Daniel en el baño.

—Porque no quiere que me acerque a ti.

La sombra, tal como lo prometió, nunca dejaría solo a su amigo Daniel, y le propuso un plan para desquitarse de Roberto.



Capítulo VI. La nueva amiga de Miranda

Durante el recreo Miranda acostumbraba a desayunar en la cafetería escolar, su lugar favorito era la mesa que daba a la ventana porque podía observar la escuela y a las personas que entraban en la cafetería.

La mayoría de las mesas estaban ocupadas y sobraba un espacio junto a Miranda.

—¿Puedo sentarme junto a ti? —preguntó Bianca.

—Claro, así no estaré sola.

—Mi nombre es Bianca y me gusta hacer amigas.

—A mí también, y tú eres muy agradable. ¿Te gustaría ser mi amiga?

— Bianca le propuso a Miranda.

—¡Sí! — contestó emocionada Bianca.

Capítulo VII. El nombre verdadero de la sombra

Antes de que terminara el recreo, Daniel y Roberto comenzaron a pelear como de costumbre pero esta vez por el amor de Miranda.

—Oye, bebito de mami, ¿crees que Miranda aceptará ser tu novia?

—Pues a ti no te ha regalado un beso — contestó ilusionado Daniel.

—Sólo lo hizo porque fue tu cumpleaños.

En ese instante, llegó la directora. Molesta e indignada por la actitud de sus alumnos, los citó en la dirección.

—Lo siento, Roberto, pero estás suspendido por tres días, y tú, Daniel, no deberás pelear más con ningún otro compañero.

Al salir de la dirección, Daniel respiró profundo y pensó en voz alta:

—¡Por fin!, me he librado de Roberto.

—La justicia existe, amigo —comentó la sombra con actitud triunfante.

—Gracias, sombra, por ser mi mejor amigo.

—Nada que agradecer. ¡Ah!, y mi nombre es Santiago —dijo la sombra.

Capítulo VIII. No te vayas

Después de ir a clases, Bianca, Daniel y Damiana fueron a casa de Miranda a realizar una tarea escolar, era un proyecto sobre la contaminación de la naturaleza, pero Damiana no ayudó en nada; al finalizar el proyecto, Daniel y sus compañeras se fueron a sus casas. Al llegar Daniel a casa, se bañó y se puso la pijama, y a los pocos minutos escuchó la voz de Santiago La sombra.

—Daniel, tengo que decirte algo muy serio, mi ciclo contigo se ha terminado, mi misión en la vida es hacer feliz a los niños solitarios y debo irme para ayudar a otros.

—No quiero que te vayas —suplicó Daniel con lágrimas en los ojos.

—Lo siento, Daniel.

Capítulo IX. Aprende a perdonar

Al día siguiente, la maestra pidió el proyecto, Daniel muy enojado le comenzó reclamar a su compañera Damiana por no haber ayudado en el proyecto, al instante se acercó Roberto quien muy avergonzado le pidió disculpas.

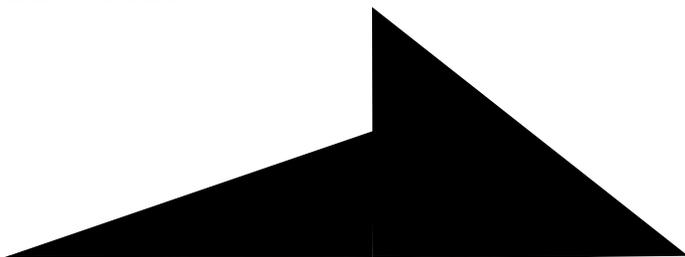
—¿Sabes?, estoy apenado por haberte molestado desde el primer día de clase, ¿me perdonas?, quiero ser tu amigo de nuevo.

—No, Roberto, no puedo olvidar todo el daño que me causaste, me sentía muy triste cada vez que te burlabas de mí, diciéndome “bebito de mamá”.

Miranda interrumpió a Daniel con la frase:

—Debes aprender a perdonar o lastimarás una vez más tu corazón, no debes guardar rencor en tu alma, pues nunca serás feliz.

Las palabras de Miranda ablandaron el corazón de Daniel, finalmente, sellaron su pacto de amistad con un apretón de manos y un abrazo sincero, porque perdonar es amar a los demás y amarse a sí mismo.



Capítulo X. Te voy a extrañar

Se llegó la hora de salida y Miranda se encontraba invadida por la tristeza, nadie entendía el porqué, ni siquiera Daniel, que la conocía lo suficiente para adivinar lo que le pasaba.

—¿Qué te pasa?, ¿por qué estás triste?

—Daniel, debo darte una noticia desagradable —dijo Miranda con la cara mirando al suelo.

—¿A qué te refieres?

—A que hoy es mi último día en esta escuela, nunca más nos volveremos a ver.

—No quiero que te vayas, te voy a extrañar, Miranda.

—Te llamaré de vez en cuando, lo prometo, Dani.

Al ver la carita de Miranda, adornada de bellas perlas cristalinas, Daniel sintió el impulso de besarla. En medio del llanto y la emoción del beso, Miranda salió corriendo, corriendo para jamás volver, mientras que Daniel decidió no ir tras ella, pues al fin había comprendido que debía estar solo, sin su amigo la sombra y sin Miranda, pero con un bello recuerdo, que jamás olvidaría.

M. J. Manríquez
Fueron ellas



Todas se mueren por Julio, todas están enamoradas de él, a todas les cae bien, pues ya ven que Julio es grande, guapo y hasta apetitoso; sólo que eso lo supieron aquellas ratas después de verlo caer sin vida por aquel barranco.



Ahena Ayala A la casita

Para mi hija

“Aquí está la comida, mi amor”. “Muchas gracias, cielito”. Ambos saben su diálogo, lo repiten todos los días. Meloso y sobreactuado, tan inverosímil como las peores novelas de la televisión. De ahí lo aprendieron.

“¡Esto no se puede comer!, ¡inútil, hazme otra cosa!” Avienta la comida al piso. El ama de casa prepara rápidamente una alternativa aceptable. Él enfurecido, ella al borde del llanto, cada quien desempeña el papel con maestría. Lo aprendieron en sus respectivos hogares. Los gritos despiertan al bebé, lo que aumenta el coraje de él y la desesperación de ella.

Llegan los compadres de visita. Los hombres en la sala ven la tele, hablan de lo pendejos que son los integrantes de la selección y de lo buena que está la nueva vecina, de las ganas que le traen. Lo dicen con las palabras que se aprenden en la calle, las que no dicen enfrente de la abuela, pero sí de los hombrecitos de la casa, ahí están acompañando a sus padres. Las mujeres en la cocina preparan café, se quejan de sus maridos. Una planchando apurada, intercalando sollozos con maldiciones, la otra haciéndole compañía arrullando al bebé.

La mujer sirve, sin querer, un café muy amargo, se envalentona por la presencia de las visitas y contesta de mal modo “¡pues si no te gusta ve y prepárate otro!”. El hombre se contiene y la manda de regreso a la cocina. Pero no lo olvidará.

Cuando se van las visitas el hombre arrastra a la mujer hasta su habitación, la lleva del cabello, a bofetadas. Los niños se encierran en el cuarto con el bebé, no dicen nada, lo hacen callados y de prisa. Han aprendido bien la rutina.

Justo antes de la paliza suena el timbre, ya es hora de volver a clases. Las niñas levantan sus muñecos y los sacuden. Los niños ayudan a vaciar la comida de tierra de los trastecitos. Eso no sé de dónde lo aprendieron.





Mi cariñito

¡Amiga, hay que ver cómo es el amor!

José José, Gavilán o Paloma

Era un ángel. Cuidó de Manuel hasta el final. No sólo lo cuidó, lo amó hasta su último aliento.

Manuel yacía postrado en su cama, dentro de su cuarto idílico en la colonia Doctores. Abajo se encontraba la tienda de abarrotes que atendían los dos con mucha felicidad, antes de que la cirrosis atacara a Manuel. El exceso de caguamas hizo que su vida se acabara de un trago. Pero estaba feliz cuando tomaba muchos grados de Victoria junto a ese ángel.

Y fue un ángel al cerrarle los ojos. Recordaba el primer día que se vieron. Sábado de «Camisetas Mojadas» en el mismo bar de siempre. Manuel iba distraído y salió del antro. Caminó bajo las estrelladas calles de la Zona Rosa y entró en una pequeña fonda de la calle de Génova. El flechazo fue inmediato. Bajo la voz de Pedro Infante comenzó el amor. Sus miradas se vieron como un espejo. Ese ángel ahora sabía que si vivía cien años, cien años iba a pensar en Manuel.

Pero se vino el caos cuando avisó de la muerte de Manuel. La familia de su amor lo odiaba. Se creyó que ese pobrecito ángel lo había matado. Pero no fue así, porque lo amaba con una gra

5. Colaborador de la Ciudad de México

Tomó valor y salió del cuarto para que se llevaran el cuerpo de Manuel. Tenía que ser fuerte. Sí, su amor había muerto, pero el recuerdo era perpetuo.

Después de que se llevaron el cuerpo, el ángel colgó un moño negro en señal de luto en el dintel de la puerta. Trataba de ser fuerte, pero un envase de caguama le hizo recordar a su amado. Se acostó en la misma cama en donde Manuel entregó el espíritu. A lo lejos, un disco pirata cantaba, en la voz de los Ángeles Azules, *A mi manera*. Esto provocó el eco de las lágrimas del ángel. Se quedó dormido, ahogado por el dolor de la caguama. No fue a la misa de cuerpo presente.

Estrepitosamente se despertó, mientras abrazaba la almohada de Manuel. Con cara de cruda y sin bañarse corrió a darle su último adiós a su amor en el panteón. Llegó cuando comenzaba a llover tierra sobre el ataúd de Manuel. La viuda vio llegar al ángel y pidió que se fuera, que respetara el dolor de la familia.

Salió del panteón comiendo sus lágrimas.

En la noche volvió con una pesada borrachera. Cantaba con un desafinado sonsonete: «¡Ay, qué dichoso soy, con él soy feliz!». Se puso a los pies de la tumba de Manuel y se tiró a llorar. Los recuerdos se arremolinaban entre el pesado y ahogado llanto que cubrían los truenos.

Metió su lodosa mano en una bolsa de su percutido pantalón y sacó un gis. Se secó las lágrimas que cubrían su bigote y barba que tantas cosquillas le causaban a Manuel. Ángel, que era su verdadero nombre, comenzó con el gis a escribir sobre la cruz de la tumba de Manuel:

Aquí yace el amor de mi vida:
el hombre que me hizo hombre,
mi cariñito que tengo aquí.



Crítica de un premio de Mónica Zepeda

Pocas son las veces que la soledad se puede sentir y escuchar a un volumen muy alto, mezclada con el silencio, que es como el susurro de un cuchillo acariciando la piel. Así es la poesía de *Si miento sobre el abismo*, poemario de Mónica Zepeda.

Sonido interno, que resuena en la sima del abismo, es cada verso, cada sílaba que contiene su propio ritmo. No sólo son poemas que despliegan la soledad, sino son el espejo de lo interno.

Al leer los versos se recuerda la soledad de Emily Dickson y la eterna de Sylvia Plath, pero la oscuridad es otra, es como pequeña veladora al fondo del armario. Difiriendo un poco del prólogo del poemario, Mónica Zepeda no es agua como Woolf o Storni, pues la lírica de Mónica “no es orgullo, es miedo”.

Pero además es esa bella parte de la vida al estilo de Cioran. Es, al igual, la esencia del existir, ese rito de las contrapartes que postula Giordano Bruno. El rito del erotanatismo puro que se respira cuando el Yo lírico de *Si miento sobre el abismo* asegura que “La enfermedad/ es mi mejor amiga / a ella le confieso que/ mi único deseo/ por la muerte/ es carnal”.

Si miento sobre el abismo también es una letanía, es como un rosario fúnebre. El interludio del poemario desgarrado, es como un ladrillazo en la cabeza. Es el constante monólogo de recuerdos, cómo la voz de la novela *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes

Mónica Zepeda es una poeta que no sólo nos muestra su verdad, nos deja sentirla. En cada verso se desmorona su existencia y sentimos la caída cuando “[...] toma dos instantes/ el tropiezo”. Pero es una caída con ritmo y métrica, una caída que nos hace llegar hasta el punto final. Una caída sangra profusamente con el tiempo, pero no se desangra “como el cemento de mi sepulcro”.

Si miento sobre el abismo es un grito poético, es una oda elegiaca al tiempo, al amor, al pasado. Es un poemario imperdible que los ojos deben leer para sacrificar el alma.



Y si rimara
si tan sólo libre lo dejara fluir
Mi pensamiento te piensa horrores

Lo hipotético no es
La impaciencia se distrae
mas el deseo permanece
y tu ausencia sigue, crece y crece





María José Vázquez Moreno
Suicidas de ultramar

Alfonsina no vuelve

La mar nocturna me da un apetito inmenso, aroma a mangle, moluscos y sal fría, olores que revelan los deseos viscerales; ninfa marina que vocifera cantos blasfemos de libertad y muerte a través de las caracolas. Valvas que voy colectando al hundirme en el camino, esa búsqueda constante de mi ser. Traigo el sueño atrasado, me quiere alcanzar con esa profundidad que se cava sola, que corrompe a cualquiera con un pedazo de noche incrustado en el pecho; he puesto sobre mis oídos esas conchas parlantes durante años; notas náuticas que anohecen el alma.

Afuera soy siempre sol, adentro siempre adentro,
conmigo camina la noche.

¿Qué no es el mar sino el espejo del cielo?

Hundo mis manos
en el río de mercurio
ondas plateadas rodean
mi otredad especular,
que invertida, me desconoce .

¿Quién eres contemplación?
Eco la ninfa
pronunciada en imágenes
reverberación transparente
del rechinar de la puerta a los sueños
que se abre líquida
hacia lo que era
lo que ya no soy
y lo que seré.

Vértigos de sumergirme
en el cuerpo de agua
donde esa otra mujer
oblicua, me mira,
se palpa el rostro
y desea ser otra,
tiende los brazos,
se resquebraja la realidad.

Cautiva del viaje
negada al regreso
llueve sobre el mar
la puerta se cristaliza
con el llanto de las plañideras
me hundo para no volver.

Resignación

*El océano, símbolo doble, es a la vez el lugar
de la aniquilación y de la reconciliación*
A. Camus

Alejandra es una flor,
una flor como un pájaro.

El mar es un nido,
un nido como lecho de muerte.

El miedo es una ventana,
una ventana como una herida.

Un pájaro se esconde en el lenguaje,
en el lenguaje encontró una ventana,
la herida se abre hacia el mar,
una flor rompe el silencio,
y anida en las manos de su lecho de muerte.



Karina Jordán Salgado
Disolución

Abrí los ojos
y al cerrarlos, seguías ahí:
un agua turbia que se mece ante mí
un movimiento circular que me termina enredando
y desenredando de ti. Ir y venir, venir, venir. Y volver a ir.
Convertirnos, después de todo, en la cresta de una
ola en pausa;
ser yo, al final, una gota que se derrama, que cae y acaba.
Resumirlo todo: cinco segundos antes del éxtasis,
cinco segundos después del mismo:
no el éxtasis, el antes y el después.
Crecer, tomar fuerza, estallar.
Ser, al final, como un polvo
que se esparce,
se mezcla
y se confunde.
Ser de nuevo una molécula,
un suspiro que ya no duele.
Y volver al agua,
donde todo parece claro,
donde nadie conoce el fondo.



Oh, hermanos, os hablaré del Otro semejante y del otro adverso:

El otro es una sanguijuela que beberá vuestra sangre valiéndose de las ventosas de la envidia y del odio, buscará veros temblar y arrodillarse. Es el débil, es un obstáculo; no podéis fiarte del débil porque debilita. Es pobre de espíritu y vive prometiendo con las manos vacías, porque le han prometido y sigue esperando.

El Otro es el amigo, es la copa rebosante. Es dádiva. La virtud del guerrero es la virtud de la soledad, y el Otro permanece silente. No osará perturbar vuestros pensamientos.



El Otro es el aliado y el otro, el enemigo; en una batalla, ¿a quién queréis para resguardar vuestra vida? ¿Qué vida es la que merece que se defienda? El otro es el tercero, que impide el diálogo entre yo y mí. El Otro puedo tomar temporalmente alguno de esos puestos, pero jamás ha de buscar reemplazarlo. El otro es ajeno y merece ser repudiado. El Otro pasó años de su vida en la forja de la virtud. Es un guerrero que empuña su propia espada. Al otro le atemoriza el fuego y huye, en vez de utilizar su calor para fundir y golpear sobre el metal ardiente. Es un pedestre rumiante que no lacta. El Otro se sabe terrenal y se ha enseñado a elevarse sobre los cielos. Es un sauce de gran tamaño, la tormenta ya no le parece una desventura, ya se ha acostumbrado al viento contingente y baila, regocijado, con él. Hombres superiores, aprended a luchar hombro a hombro contra el otro y denle paso al Superhombre, per aspera ad astra.

Así habló Zaratustra



Te aferras a un hilo de aliento
quizás a un secreto inconfesado
o a una visión inesperada

pero tus palabras no nos dicen lo que anhelas
tus palabras que ahora son un gélido aliento.

Me duele que no veas con esperanza
la hora de partir
me duele no saber qué hacer para brindarte
el descanso eterno.

quisiera que partieras con dicha
sabiéndote merecedora
de la última verdad

pero no te vas, te aferras a un hilo
de aliento o de secretos.





Adalberto Abimael Zazueta Vega **Portafolio**

Originario de la ciudad de La Paz Baja California Sur. Tras finalizar sus estudios en el nivel medio superior en el Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur Plantel 11, ingresó al curso de nivelación pedagógica en la Escuela Normal Superior de Baja California Sur, donde tomó un taller de fotografía. Tras concluir el curso continuó su formación en esta disciplina de forma autodidacta. Actualmente cursa la Licenciatura en Educación Primaria en la Benemérita Escuela Normal Urbana Domingo Carballo Félix.



mbi

Portafolio

Adalberto Abimael Zazueta Vega

